***The Theater of Disappearance*, 2017**
NEON Foundation at Athens National Observatory (NOA), Athens
Courtesy the artist, Marian Goodman Gallery, New York / Paris / London y Kurimanzutto, Ciudad de México
Fotografía: Jörg Baumann

Álvaro Carrión*

La cara oculta del trabajo psicoanalítico

Este texto busca situar varios aspectos presentes en un proceso psicoanalítico, que se emplazan de forma negativa, en tanto no visibles. Están, pero situados de una manera excéntrica.

El trabajo psicoanalítico conlleva, en general, una suerte de tensión interna que lo sitúa como un *sui géneris* producto cultural. En la vertiente de la clínica psicoanalítica, la tensión se expresa en la relación entre los contenidos de la "realidad" y los que aparecen como fruto de la inmanente dinámica subjetiva. ¿A qué nos referimos de manera particular? Esta "suspensión del juicio", con el más puro aspecto de una desmentida, se propone el análisis frente a los hechos que se encuentran extramuros del ámbito propiamente clínico, al permitir la apropiación de las preocupaciones del analizando en la dinámica de su vertiente interna, a manera de lo que sucede con los restos diurnos en las asociaciones que el soñante produce.

Aquella interior-referencialidad tiene presencia en la forma de un movimiento que no cesa de irrumpir. La formulación apunta a lo que se incluye como el adentro y se excluye como el afuera del trabajo psicoanalítico. Lo positivo y lo negativo se hacen manifiestos en un juego de inclusión y exclusión. A la vez, los fenómenos clínicos comparecen, en la doble faz que se enuncia, junto con otro aspecto que queda fuera de la consideración explícita y que adquiere preeminencia: la posición epistémica a partir de la cual el analista sitúa las problemáticas que aparecen en el campo clínico. La teoría, que en un alejarse de lo puramente observable incluye el elemento de universalidad, que contiene los diversos momentos presentes en su unidad. Por no mencionar los propios dilemas de la persona del psicoanalista, que vive las circunstancias de su particular existencia y adhiere a una forma de pensar, a más de ser reo de su propia coyuntura personal.

La tensión interna a la que hacemos referencia, de manera singular, surge de un relato en la voz del analizado, que aparece vinculada a hechos o circunstancias, a un momento histórico determinado, a coyunturas de diversa índole, a un destinatario específico, a contingencias y avatares múltiples, etc. Tales acontecimientos tienen importancia en tanto ocupan la mente del sujeto que los trae, a la vez que se engarzan en su dramática personal. Por ende, solo son tomados en cuenta como el remanente de la forma que adopta el diálogo analítico en curso, en donde se da peso a la dramática individual en el contexto transferencial.

"Ayer, tengo que contarle, me desperté a las 3:45 de la madrugada. Mis vecinos carecen de la más elemental delicadeza. El Vicente, dice el guardia, tiene insomnio. ¿Será que tiene que hablar con Europa y es por eso que se despierta a esa hora y hace ruido? ¿O será que a esa hora se va a acostar? ¡Qué se yo! Yo me tomé la pastilla que me dio la doctora… Ahora me acuerdo de lo que pasó durante el día de ayer. Le pregunté a mi hermana si había sabido de la cuenta que tenía mi mamá y si había dinero en ella. Mi hermana se quedó en silencio…".

Laura, la persona que habla en la viñeta, atraviesa en la actualidad el duelo por la muerte de su madre. La hermana de Laura fue la preferida de la madre, mientras que el padre, ya fallecido, prefirió siempre a Laura. ¿Qué es lo que despierta a Laura y hace ruido en su ser? ¿Vicente, aquel vecino indelicado? ¿Es el vecino-terapeuta que le habla y es inoportuno, o es el problema de lo que le birló la hermana; aquello con lo que se quedó y que le pertenece también a ella?: ¿el dinero (amor) de la madre, ahora que la madre no está más? ¿Qué es lo que no la deja dormir? Quién sabe: la muerte de su madre hace una semana, el lugar de ella y su hermana y su psiquis volcada en el trabajo de duelo.

Francisco llega a las sesiones iracundo. Cuánta mediocridad ve en su entorno, cuánta mala fe de los funcionarios municipales y de los jueces para resolver la querella contra el constructor de su edificio, que hizo maniobras económicas que lo perjudicaron. En las horas de sesión hace largos inventarios sobre la corrupción de los medios oficiales, de las interminables anécdotas con respecto a un personaje que es dueño de uno de los departamentos de su edificio, que él (Francisco) administra, que no paga los condominios y se enfurece, insulta y maltrata cuando se le pide que cumpla con sus haberes.

¿Es la ira de Francisco justificable, al igual que el molesto despertar de Laura en horas en las que debería hallarse descansando? Digamos que sí, en efecto. Pero lo que alimenta el despertar e imprime tanta ira es otra cosa. Pero eso otro, ¿qué es? ¿Es algo que podemos ubicar en "otra escena"?

¿Con qué trabajamos entonces? Esta cuestión nos reenvía a la propuesta que funda el psicoanálisis en el aquí y ahora del proceso analítico y de la dramática transferencial: la cadena de las repeticiones y búsqueda de elaboración; la insistencia de un deseo que espera ser tramitado o el duelo mal elaborado que altera la economía psíquica. Es el campo de lo intangible, de aquello que *prima facie* no se ve, de lo que aparece como lo negativo en su no-presencia. Lo externo se halla, como hecho positivo, en una posición excéntrica al proceso analítico, a la vez que no es considerado en sí mismo, sino en cuanto al sitio que ocupa en un lugar diferente que el de la realidad fáctica.

* Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis.